

PRIMERAS NOTICIAS
DE LA
GLORIOSA, Y CVMPLIDISSIMA
VITORIA,

REPORTADA DE LAS ARMAS
Imperiales, Auxiliares, y Vngaras, gover-
nadas por el Serenissimo Señor Duque
de Lorena, à 16. de Agosto del
presente año 1685.

C O N T R A

El Exercito principal à que se reducía el mayor
esfuerço de la Potencia Otomana, dirigido
por Maydan Bajà, Seraskier, ò Ge-
neralissimo del Sultan.

Llegaron à esta Corte Catolica à quatro del
presente mes de Setiembre por la tarde, con
Extraordinario despachado del Excelentis-
simo Señor Conde de Melgar, Governador,
y Capitan General del Estado
de Milàn.

Publicadas el Iueves 6. de Setiembre 1685.

AVNQUE del valor de vn Exercito, tan repetidamente vitoriofo, como el Imperial, que milita en Vngria, y de los Grandes, y muchos Principes, y Señores ocupados en èl no se esperaba menos de lo q̄ aora por mayor se ha sabido de la VITORIA INSIGNE refumida en el Titulo desta Relacion; sin embargo, como los sucesos de la Guerra no se rijan siempre por la justicia de la causa, y tal vez figuen los passos de vna ciega, è iniqua Fortuna, bueno será no dilatar el consuelo de estas noticias à la expectacion vniversal, y mas viniendo de tan buena parte, como el Excelentissimo Señor Conde de Melgar, à quien nunca se pigará bastantemente la circunstancia de la presteza, con que las encaminò à las Reales manos de Su Magestad.

Considerando Maydan Bajà SerasKier (ò Generalissimo) de las Armas Otomanas en ambas Vngrias, la impossibilidad de introducir vn socorro Real en Neuheusel, despues de fortificado el Campo Imperial sobre aquella Plaza, y tan adelantados los aproches, como se viò por las Relaciones ordinarias antecedentes, determinò proceder por diversion, y si quiera buscar su despique, con la restauracion de Strigonia, en trueque de essotra Plaza. Previsto su intento por el Señor Duque de Lorena, tuvo S. A. tres Puentes de Barcas bien anchas, y firmes varadas sobre el Danubio, mas abajo de la Fortaleza de Comorra, en poca distancia de BarKan, para poder

der passar prontamente en tres Columnas la porcion del Exercito, que se destinasse à la faccion que se va à contar.

Havido pues el aviso de que el grueso de las fuerzas enemigas, que havian campeado junto à Pest, como con intento de marchar derecho à Neu-hüffel, por aquella Ribera del Danubio, havia passado à la otra de Buda, y movido se en toda forma la buelta de Strigonia, midió el Señor Duque sus marchas, asistido de cerca quarenta mil hombres, de calidad, que sin cansancio se pudiesse anticipar à los Infieles, primero que llegassen à tomar puestos sobre Strigonia. Venian ellos fuertes de mas de cinquenta mil hombres, habiendo sacado de la mayor parte de sus Presidios de Vngria (la mejor gente de todo su Imperio) la mayor parte de los Veteranos, y remplazados con Bisoños.

A 15. de Agosto, dia festivo de la Triunfante Assumpcion de la Madre del Dios de las Victorias, habiendo llegado ambos Exercitos en tan poca distancia uno de otro, que con un breue movimiento podian venir à las manos, observaron los Christianos à los Turcos acampados con tal ventaja junto à un dilatado Pantano, casi inaccessible à quien los quisiesse obligar à pelear, que no dió poco cuidado à los Generales Cesareos. Pero fue la Providencia Divina servida de allanar la dificultad, por un medio inesperado, y fue traer al Campo Imperial un

Polaco renegado, y arrepentido à rendirse, y declarar lo que sabia de la otra parte. Entre otras cosas diò por firme, que el SerasKier quedava informado muy frescamente de que el Exercito Cesareo, que le venia à encontrar, no passava de veinte mil hombres, y que persuadido del equivo- co, estava determinado à acometerle. Oido esto, y discurrido en el Consejo de Guerra, para confirmar al Turco en su engaño, y facarle del sitio ventajoso que ocupava, pareció retroceder vna legua à otro parage reconocido antes, capaz de doblar oportu- namente todas las Tropas.

Apenas lo supo el enemigo, que atribuyendolo à miedo, y aun à fuga declarada de los nuestros, se apartò la mesma noche del Pantano, y al amanecer se hallaron ambas huestes à la vista: pero los Ce- sareos, en famosa ordenanza, de que sin embargo no se sabe asta aora sino que el Señor Duque de Baviera mandava el Ala derecha, y el Señor Duque de Lore- na la izquierda. Atacaron los Infieles la primera, con el mayor impetu, que jamás se haya visto, peleando el Serasquier personalmente en la mesma parte, y restaurando muchas vezes el choque, durò buen rato el combate: y habiendo entretanto comêçado tam- bien con la otra Ala, hubo pruebas reciprocas de inexplicable resolucion, y esfuerço. Mas finalmente se declarò la suerte por los Christianos, citubeando, y bolviendo las espaldas los Infieles, particularmen-

te la Cavalleria confiada , segun su costumbre , en la velocidad de sus cavallos. Pero la Vngara , y Croata, en nada inferior , fue dandole alcance , y executando nuevos estragos en ella, si bien no se sabia fijamente el fin de su operacion , por no haver buecto todavia à incorporarse con el grueso. El de la Infanteria Turca parte aligerada de sus armas mas pesadas, fue à grandes passos à guarecerse del Pantano de que se ha hecho mencion, cediendo à los Vitoriosos toda la Artilleria, que consistia de veinte y tres Piezas, ò veinte y cinco, segun algunas cartas , tres Trabucos, toda la municion de Guerra, y boca, y vn inmenso Bagage. En el Campo de Batalla se hallaron quatro mil Genizaros muertos, y mas de dos mil Spahis. De los prisioneros aun no se sabia el numero por su mesma multitud. Deziase (aunque no todavia con certeza) que el Serafquier desesperado de vencer, havia buscado, y hallado la muerte entre la Cavalleria del Ala derecha Christiana , sabiendo no le podia faltar vn lazo , como el que terminò los dias del difunto Gran Visir Kara Mustafa , si sobreviviera à su desdicha. Fue tan poca la perdida de los Imperiales, que no la especifican estas primeras cartas, y sobre todo no hablan de ningun Cabo , ò persona de cuenta, herido, ò muerto. Por ultimo añaden quedava acorralado , y como cercado el resto de la Infanteria enemiga, en los parages enjuntos del Pantano, de donde le seria dificil escapar, è imposible
sub-

subsistir, por la total falta de mantenimientos.

Para traer esta gran nueva al Señor Emperador, fue nombrado el Señor Principe Carlos de Neuburg, hermano de la Señora Emperatriz Reynante, circunstancia que bastantemente califica su tamaño. En efecto llegó con ella à Viena por la posta la mañana del dia 18. y hallandose S. M. Cesarea à la sazón fuera en Ebersdorf, fue despues de brevissima detención (en que la participò à su Augustissima hermana) à cumplir la principal parte de su comisión.

El propio dia 18. despachò el Señor Cavallero Federico Cornaro, Embajador de la Serenissima Republica de Venecia vn Correo al Senado con la noticia, y parabienes de este gran suceso, y valiendose el Señor Marqués de Borgomaynero, Embajador del Rey nuestro Señor à la Corte Cesarea, de la mesma ocasion, la escribió à Su Mag. dirigiendo su pliego al Señor Marqués de Villagarcia, Embajador de S. M. en Venecia, que luego le remitió al Señor Còde de Melgar à Milan, y S. E. à esta Corte, donde en horas se aguardan las noticias distintas de tan memorable dia con extraordinario de la Corte Imperial.

En el Sitio de Neuheusel, havian quedado quinze mil hombres, que continuando los apròches, y prosiguiendo con las Baterias en perficionar la brecha, aguardavan cada momento la resalta del assal-

to que estava prevenido, quando no ayabastado el vltimo sangriento golpe recibido de los Infieles à ablandar la terquedad de aquel Bajà, que con sus artificios hà sabido engañar su mesmo Presidio, ocultando, y cercenandole el Pan asta el vltimo trance de la defensa, que dicen le dà la racion cabal.

Sabese de cierto, que el SerasKier havia combocado à su capital expedicion al Caudillo de los Rebeldes TeKeli, con el numero de gente, que por lo pactado con la Puerta Otomana, estava obligado concurrir à ella: pero se haze reparable à los observadores de las cosas de Vngria, que no se haya visto cuerpo de gente Vngara, ni prisionero, que diga le haya havido en esta vltima refriega. Pero quizà diràn otra cosa las segundas noticias, no siendo dudable, que enmendaràn algo de las primeras, aunque no en lo principal, y grandioso de la Vitoria, que ciertamente iguala à las mayores que se hayan conseguido de aquella perfida Nacion, en conflictos terrestres. Guardanse para quando se sepa con individualidad lo ocurrido, los Elogios de los principales Eroes, Directores, y executores de esta inmortal accion: y entretanto se pide à los Vassallos desta Católica Monarquia, pidan à la Magestad Divina, muy de veras, conceda à los Esclarecidos, y Serenissimos Señores Elector Duque de Baviera, y Duque de Lorena, los aumentos de prosperidad, que por su Christiano zelo, y por su sangre, y Alianças merecen.

En

En poca diferencia de tiempo se havia acercado à la Plaza, y Puertes de EſſecK el Conde de Leſlè, y yà havia premiſſas de ſus operaciones, que probablemente ayudaràn muy en breve à exprimir nuevos ſudores de las preſſas, dedicadas à publicar eſtas Relaciones, hijas del zelo de ſu Autor, y de la ver- dad mas ſincera, que profeſſa.

Por Sebaſtian de Armendariz , Librero de Camara de ſu Mageſtad.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las Licencias neceſſarias.